

#### 4. La misión profética de Mahoma

Desde el principio de su misión, Mahoma (Muhammad b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Muttalib) no tuvo la menor duda de dos cosas: era el escogido por Dios para transmitir el mensaje divino, pero siendo sólo un hombre como los demás. Se ha dicho que el Islam es la religión que se ha constituido a plena luz de la historia; pero de Mahoma, si prescindimos de la leyenda dorada, poco es lo que sabemos hasta su misión profética.

Nació en La Meca hacia el año 570 d. C. y perdió bien pronto a sus padres y poco después a su abuelo, 'Abd al-Muttalib; fue recogido por su tío, Abū Talib, y educado junto a su primo, 'Alī b. Abī Talib. Posiblemente fue un pobre huérfano, como se deduce de los textos alcoránicos, y más tarde un joven trabajador, honesto y leal: cuando la oligarquía mekki descendió una verdadera campaña de calumnias, llamándole loco, poseso y miserable, no debieron encontrar materia para atribuirle deslealtades y desórdenes. Debido haber la caravana en la ruta hacia Siria; si se acepta su posible estancia en Jerusalén, es muy extraño que no fuese de paso hacia Damasco, pues era lo habitual en dichas caravanas. Casó con la viuda Jaḍīya, que le llevaba bastantes años y a la que había servido dirigiendo su caravana. Mientras Jaḍīya vivió, le fue fiel; y de los siete hijos del matrimonio sólo le sobrevivió Fāḥima, que luego casaría con 'Alī b. Abī Talib.

Parece muy probable que desde joven sintiera gusto por la oración y la meditación, lo que explica el probable conocimiento de espirituales, como los *ḥanīf*, los judíos y los cristianos. Cabe suponer que Mahoma experimentase una crisis espiritual ante el anuncio de la misión y es evidente que le repugnaba tanto la pobreza del toscó politeísmo preislámico, como el materialismo, el afán de riquezas y la amorosidad de la oligarquía mercantil de La Meca. Hacia el 610, Mahoma inicia su predicación; con todas las reservas necesarias, parece ser que los primeros versículos o *aleyas* (al-*āya*) que comunicó a sus escasos primeros discípulos fueron las siguientes:

Recita en el nombre de tu Señor,  
que ha creado al hombre de un coágulo!  
Recital: Tu Señor es el Magnífico,  
que ha enseñado el uso del cálano;  
ha enseñado al hombre lo que no sabía!<sup>19</sup>

Sus primeros discípulos fueron: su esposa Jaḍīya, su primo 'Alī b. Abī Talib, su tío 'Abbās y algunos siervos y esclavos. Su predicación le acarrió la enemistad de la oligarquía de La Meca y en especial la de Abū Suḥyān, cabeza del clan de los Banū Umayya. Muerta su esposa y su tío Abū Talib, emigrados bastantes de sus fieles, algunos de los cuales hubieron de acogerse a la hospitalidad de los cristianos etíopes, apedreado en Tayf, el Profeta no desfallió; un impostor, como algunos han supuesto, no hubiera podido soportar la prueba. No el temor a la muerte, sino la necesidad de seguir predicando el mensaje de Dios, le llevó a retirarse de La Meca y acogerse a Medina en los últimos días de septiembre del 622; esta fecha se cuenta como el principio de la era islámica, la *hégira* (ḥijra). En Medina fue bien acogido; se le concedió un terreno que se convirtió en su residencia y la de los más próximos; con el tiempo ello daría lugar a otro *témenos*, el que hoy ocupa la Mezquita de Medina, y cuya estructura explica la de los futuros lugares de reunión y de oración islámicos.

Mahoma, sin dejar de ser por encima de todo el enviado de Dios y por el hecho de serlo, se convierte en el director religioso, social, judicial, político y militar de la naciente comunidad islámica. Es muy probable que ante la ayuda, primero, y la conversión, después, de tantos medineses, Mahoma incluyese a todos, comprendidos judíos y cristianos, en la comunidad. La mal llamada Constitución de Medina demuestra una intuición política excepcional; pero la realidad de los hechos le obligó a prescindir de los judíos y después, por similitud, de los cristianos. También la intranquilidad de los mekkies condujo a la guerra que, a la postre, fue favorable al Islam; y aunque fueran las armas las que abrieron el camino a La Meca, después fue más fácil pactar con los mekkies y esperar con paciencia, primero la peregrinación condicionada de los fieles, y luego la entrada final del Profeta. Enfermo de una dolencia gástrica, el año 10/632 cerrará su misión con conciencia clara de la importancia de su empresa. La tradición exegética islámica piensa que la última *aleyra* fue dictada por el Profeta durante la peregrinación del adlós (*ḥijyat al-wada'*); dice así:

[...Había Dios: ¡Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado en vosotros mi gracia; me complace que el Islam sea vuestra religión!<sup>20</sup>

Poco tiempo después, su enfermedad se agravó; no sintiéndose con fuerzas para presidir la plegaria solemne del viernes, encargó su dirección a su fiel amigo, desde los primeros días, Abū Bakr. La tradición quiere que pudiese permitirse a sus mujeres para permanecer en la alcoba de 'Aḥīsa bint Abī Bakr, en la que murió el 13 rabi' I del año 11/8 de junio del 632 y allí fue enterrado.

El núcleo esencial del mensaje transmitido por Mahoma es muy claro y sencillo: sólo hay una religión de Dios comunicada por el Señor a todos los hombres desde el comienzo de la humanidad (Adán) por medio de los profetas (*anbiyā'*) y de un modo eminente por los profetas enviados (*rusul*) como Moisés, Jesús y él mismo; su envío cierra el ciclo de los profetas (*yātim al-anbiyā'*). Dios es radicalmente uno y único; creador y mantenedor del universo y del hombre, a quien juzgará por su fe y sus obras con talante clemente y misericordioso, que se muestra por la creación del universo y por el obsequio al hombre de su palabra y su gracia. El hombre tiene plena responsabilidad de sus actos, por los que será juzgado y castigado o premiado, y alcanzará la vida eterna; debe confesar su fe, orar, dar limosna, ayunar y, si puede, peregrinar a los Santos Lugares; y forma una comunidad social tanto en el tiempo como en el espacio. A este núcleo esencial se unen oraciones, preceptos, ritos y costumbres, que deben ser interpretados desde la situación de su tiempo, desde los avatares de los sucesos acontecidos entre el 610 y el 12/633, y a la vista de los grupos sociales y religiosos del momento.